



Un día estaba Jesús [redacted].

Cuando terminó, uno de sus [redacted] le dijo:

—Señor, enséñanos a rezar, como [redacted] enseñó a sus discípulos.

Jesús contestó:

—Cuando recéis, decid:

«Padre [redacted], que estás en el cielo,
 [redacted] sea tu nombre;
 venga a nosotros tu Reino;
 hágase tu [redacted]
 en la [redacted] como en el cielo.

Danos hoy nuestro [redacted] de cada día;
 perdona nuestras [redacted],
 como también nosotros
 a los que nos ofenden;
 no nos dejes caer en [redacted]
 y [redacted] del mal».